

La familia no es un privilegio: es una necesidad urgente



Osvaldo Salazar
Director Nacional
de Aldeas Infantiles
SOS Chile

Hablar de niñez en Chile no puede limitarse a percepciones. Las cifras son claras y, al mismo tiempo, incómodas. Según Unicef, más de 15.000 niños, niñas y adolescentes viven separados de sus familias, mientras uno de cada seis realiza algún tipo de trabajo infantil.

Detrás de estas cifras hay realidades concretas: niños que crecen lejos de su familia y niñas que asumen responsabilidades propias de la adultez. Es una niñez que, en lugar de ser protegida, termina adaptándose a contextos de vulnerabilidad que la sobrepasan. Esto plantea una pregunta inevitable: ¿qué rol está cumpliendo hoy la familia en el desarrollo de la niñez?

La familia no es un concepto abstracto, sino el primer espacio de cuidado, afecto y protección donde se construyen las bases de la seguridad emocional y social. Sin embargo, puede volverse frágil cuando no existen redes de apoyo suficientes. Y cuando eso ocurre, el impacto no se queda en el hogar: recae directamente en los niños y niñas que dependen de ese entorno.

Las cifras actuales dan cuenta de una realidad que no se puede seguir naturalizando. Fortalecer a las familias no es solo una medida deseable, sino una necesidad urgente. Implica prevenir la separación familiar, reducir el trabajo infantil y garantizar entornos protectores antes de que el daño ya esté instalado.

Desde Aldeas Infantiles SOS Chile hemos sostenido este enfoque de manera consistente. No basta con intervenir cuando la crisis estalla; es necesario prevenir. Eso significa acompañar a las familias, fortalecer sus capacidades de crianza y articular redes comunitarias e institucionales que sostengan el cuidado en el tiempo.

Ningún niño debería crecer sin cuidado. Pero ese principio no se sostiene solo con declaraciones, sino con decisiones, recursos y prioridades claras que lo hagan posible.

Ahí es donde la discusión deja de ser técnica y se vuelve profundamente política y social: lo que está en juego es la infancia que estamos dispuestos a garantizar y la responsabilidad que estamos dispuestos a asumir como país.

Y si la familia no es un privilegio, la pregunta sigue abierta: ¿por qué para tantos niños en Chile todavía funciona como si lo fuera?